

Trabajo Final de Grado

“Del mito al complejo de Edipo.
Una perspectiva biográfica y teórica”

Natalia Torres Rosso 4.366.653-2

Docente Tutor: Prof. Agdo. Dr. Guillermo Milán

Montevideo – Uruguay

2016

Índice

Índice.....	pág.1
1. Introducción.....	pág. 2
2. Mito.....	pág. 2
3. Mito y su relación con la cultura.....	pág. 4
4. Mito y psicoanálisis.....	pág. 5
5. La génesis teórica del complejo de Edipo - <i>Autoanálisis</i>	pág.9
6. Los sueños.....	pág.15
7. Complejo de Edipo en Freud.....	pág. 21
8. Conclusiones.....	pág. 25
9. Bibliografía.....	pág.29

1. Introducción

En el presente trabajo se intentará desarrollar algunos aspectos del proceso de constitución y formación del *complejo de Edipo* en Freud. Para ello se realizará un recorrido histórico y biográfico del autor que permitirá traer algunos elementos del modo en que el autor utilizó elementos literarios tomados del mito de Edipo Rey para explicar y fundamentar este momento trascendente del nacimiento de la teoría psicoanalítica.

En un primer momento se desarrollarán aspectos que hacen a la constitución de un mito y su relación con la cultura, para conocer el origen propiamente de los mitos y también el origen de las ideas que más tarde Freud retoma. En una segunda instancia haremos referencia a la hipótesis creada por el autor, en la cual se evidencia una interpretación psicológica de algunos elementos que son originarios del mito.

En este apartado se tomará como premisa aquella que plantea Freud acerca de la relación existente entre la sexualidad infantil y el mito transmitido en la tragedia de Sófocles. El mito de Edipo Rey da cuenta de un hecho que tuvo lugar hace cientos de años. Su narración da cuenta de que en la vida del hombre han existido -y Freud comprueba que aun existen en la vida psíquica- elementos que son gestados en todos los seres humanos desde que nace y que lo configuran a lo largo de toda la vida. Esta historia mitológica es lejana y primitiva, pero -tal como se expondrá- gracias al dispositivo analítico instalado por Freud es posible observar cómo se pone en escena y se reactualiza. En este sentido se intentará dar cuenta de este proceso a través del testimonio de Freud - por momentos vinculado a hechos de su propia historia - y se intentará visibilizar cómo logró traspasar, traducir y trascender la literatura como recurso epistemológico, a un lenguaje científico y académico, a través de la creación del psicoanálisis.

2. Mito

¿Qué es un mito? Un mito es un relato que se creó para intentar dar explicación a determinados aspectos de la existencia; entre ellos, aquellos acontecimientos por los cuales el hombre ha llegado a ser lo que es. Según la *Real Academia Española*, es “una historia ficticia o personaje literario o artístico que encarna algún aspecto universal de la condición humana”. Etimológicamente la palabra mito, es tomada del

griego “fabula, leyenda”. El origen de la palabra proviene del latín *Origo*, derivado de *oriri*, “salir (los astros)”, “ser oriundo”, “originario”, “que está saliendo (sol)”, orientador. (Silva, E. & Carrasco de, R., 1998). En este sentido el mito de los orígenes u originario es un relato creíble acerca de cómo algo a comenzado, hallándose múltiples versiones que comparten elementos repetidos, en un sistema de referencia multidisciplinario (Silva, & Carrasco, 1998). Es decir que a través de la mitología se intenta explicar la vida, la muerte, la sexualidad, el origen del mundo, de los animales y también del hombre como ser social. Si bien varios autores han dado una definición del término, cabe destacar entre ellos a Berenstein & Puget (1997), los cuales afirman que el mito es una producción significativa de toda configuración vincular, en el anudamiento de lo intersubjetivo, intrasubjetivo y transubjetivo. Por su parte Campbell (1959) dice que hay algunas verdades que se esconden detrás de la religión y de la mitología. Afirma que es necesario primero aprender la gramática de los símbolos, para luego leer su lenguaje simbólico; en este sentido considera que el psicoanálisis es el mejor instrumento para hacerlo. Para éste autor los mitos son “la inspiración viva de todo lo que haya podido surgir de las actividades del cuerpo y de la mente humana” (Campbell, 1959, p.11).

Los mitos son entonces relatos que intentan explicar y fundamentar -de forma metafórica- aquellos valores, prácticas, creencias o instituciones de la comunidad, así como también a los fenómenos naturales. Si se observa al mito desde un punto de vista más generalista, es definido como “una producción imaginario – simbólica cuya función consiste en expresar un núcleo real inaccesible o imposible de recuperar dentro de una construcción significativa” (Ortega, 2009, p.80). Para Levi-Strauss (1968) el mito además de ser usado para explicar, tiene como función principal la de clasificar y ordenar. Para el autor, los mitos son una forma en que el hombre instala una estructura, conclusión que deriva del descubrimiento de una lógica interna del mito, formulando un funcionamiento estructural. En este sentido “reveló las unidades significantes, los mitemas y la operación o articulación que han de poseer para que el relato tenga estructura mítica” (Silva et. Al., 1998, p.253). En este sentido el mito tiene siempre varias versiones y por lo tanto, un mito se define por el conjunto de todas sus versiones y de sus secuencias, que a través de su correlación se llega a una ley estructural de ese mito: la estructura del mito son las relaciones constantes a través de las varias versiones (Levi-Strauss, 1968). Para Lacan (1994) un mito es un intento de pasar de cierta forma de explicar la relación con el mundo de la persona, o de la sociedad, a otra. Dicha transformación pretende la aparición de elementos diferentes, nuevos, que “entran en contradicción con la primer formulación y exigen de alguna

forma un paso de por si imposible, un salto. Esto es lo que le da al mito su estructura (...)” (Lacan, 1994, p.293) Tomando en cuenta que los símbolos de la mitología son el resultado de creaciones psíquicas, ¿se puede afirmar entonces -tal como lo hace Campbell-, que cada mito lleva intacta la fuerza inicial de su fuente? ¿Qué relación hay entre el mito y la psique? En relación a esto el autor afirma que “como no existe una mitología general efectiva, cada uno de nosotros tiene un panteón de sueños, privado, inadvertido, rudimentario pero que obra en secreto” (Campbell, 1959, p.12).

3. El mito y su relación con la cultura

El mito responde a interrogantes que los seres humanos se han cuestionado a través del tiempo. Estas preguntas han sido actualizadas o reformuladas a lo largo de las épocas y de las culturas en la medida que dichos enigmas no son respondidos por ninguna teoría lógica que logre dar una explicación válida o satisfactoria. El historiador de las religiones Mircea Eliade (1992) afirma que el mito en el siglo XIX significaba todo cuanto se oponía a la realidad. El autor en este sentido le atribuye un carácter fundador y religioso porque a través del relato mítico el caos del cosmos se transforma, generando de esta manera un tipo especial de relación entre el hombre y el universo. En aquella época el mito tenía una estructura y un origen cristiano, pues para el cristianismo primitivo todo lo que no tuviera explicación o justificación en el iluminismo o positivismo, era considerado como un mito (Eliade, 1992). De esta manera se admite que en las sociedades primitivas y arcaicas el mito fuera considerado “como expresión de la verdad absoluta porque refiere a una historia sagrada” (p.19). El mito entonces era valorado como el resultado y fundamento de la vida social y cultural, ya que enuncia un hecho que tuvo lugar en un espacio más allá del tiempo y por esto se establece como un precedente y un ejemplo. Cassirer (1997) en su obra “*El mito del estado*”, cita a Max Müller para afirmar que hay una época mitopéyica o creadora de mitos en los pueblos que ha sido fundamental para reconstruir su espíritu primitivo.

El concepto *mito* remite a una zona de significado compartida por la religión, la antropología, la sociología, la filosofía, el arte y el psicoanálisis entre otros. En la época contemporánea se los consideraba como verdades históricas, y se estudiaban los relatos míticos “a través del análisis epistemológico y su función en la conciencia y en la cultura pueden ser considerados como supuestos culturales” (Silva, et.al, 1998, p.252). Se puede decir entonces que el mito es un intento primario y básico que permitió ordenar y responder las incógnitas del mundo y la realidad. Es decir que

pertenece al orden de lo simbólico, y por ello se pueden observar dos aspectos: lo ficticio y lo real. El mito como hecho real no sucedió pero lo que su relato dice responde a una realidad, por lo tanto, no son una verdad pero si pueden concebirse como verosímiles (Silva & Carrasco, 1998). Es a través de la palabra o el lenguaje que se articula lo simbólico con la realidad; en este sentido la palabra articula el mito con la cultura. Fue a través del lenguaje que el hombre primitivo creó una respuesta a un enigma tal como puede ser la creación del mundo, la muerte, el alma, etc. El mitólogo alemán Max Müller (1988) afirma que el mito es la evidencia de un pasado que ha tenido un presente, pero que expresa un estado patológico del espíritu. Con esto refiere a la incapacidad de expresar ideas abstractas de otra forma que no fuera a través de metáforas. Freud al respecto en su libro *Tótem y Tabú* (1986 [1912]) expresa que el mito y la religión, así como los sueños y los fantasmas son representantes de satisfacciones que la realidad no brinda; éstos -afirma el autor-, están relacionados con el principio de placer –opuesto al principio de realidad-, y están compuestos de representaciones reprimidas; en efecto el sueño remite a la prehistoria del sujeto, y el mito a la prehistoria de la sociedad. La relación del mito y la cultura es bien definida también por Malinowski (1948) en su obra *Magia, Ciencia y Religión*, cuando afirma que el mito no es solo una narración, sino una realidad que se vive y que se cree que aconteció en los tiempos más remotos, y que desde entonces ha influido en el mundo y en los destinos humanos. El autor afirma que el mito es el regreso en el relato de una realidad primordial para satisfacer profundas necesidades religiosas, anhelos morales, sumisiones sociales, reivindicaciones e incluso requerimientos prácticos. Durkheim (2008) por su parte afirma que la función –social- del mito no es evidente y por esto es efectiva. Es decir que el análisis del mito adopta un código de significaciones inconscientes de las diferentes sociedades, y en este sentido sus esquemas tienen un carácter de objetos absolutos, en los que el cambio de uno afecta a todos los demás, es decir, que tiene un carácter sistémico. El mito se crea colectivamente pero se escucha individualmente, encarnando la tradición y portando un mensaje que no proviene específicamente de ningún lado; de allí afirma –Durkheim (2008)-, proviene su supuesto origen sobrenatural. Es por esto que su unidad está más allá de la percepción consciente de quien escucha el mito, produciéndole una reorganización inconsciente (Durkheim, 2008)

4. Mito y psicoanálisis

¿Por qué es importante para el psicoanálisis el mito de Edipo rey?

Es una interrogante fundamental para poder comprender que relación tiene el mito con la teoría. Freud utilizó el mito como recurso literario para dar forma a su concepto *complejo de Edipo*. Tal como Grimal (1981) lo afirma, Edipo es el personaje de una de las leyendas más populares de la literatura griega que ha sido la más comentada, valorada y discutida desde la antigüedad clásica hasta nuestros días. El mito narra que al nacer Edipo cayó sobre éste una maldición, que según este autor, en la obra de Sófocles se trata de un oráculo que habría declarado que el niño nacido de Yocasta mataría a su padre Layo (rey de Tebas). Por este motivo Edipo es abandonado por sus padres y más tarde es rescatado y criado como hijo de reyes en una corte extranjera (Freud, 1986). Siendo un joven adulto Edipo descubre que es adoptado y parte a Delfos, para consultar al oráculo y saber quiénes eran sus verdaderos padres. La leyenda cuenta que el oráculo le aconseja que evite su patria porque le está destinado ser el asesino de su padre y esposo de su madre; Edipo entonces decide alejarse de su pueblo y en el camino se encuentra con el rey Layo, a quien mata según Sófocles en una disputa repentina (Freud, 1986). Según Grimal (1981) al llegar a Tebas, Edipo se encontró con la Esfinge –un monstruo mitad león y mitad mujer- que diseñaba enigmas a los viajeros y comía a quien no los resolvía. Según algunos mitógrafos, al matar a la Esfinge y librar del monstruo a los tebanos, estos lo eligen rey y lo premian con la mano de Yocasta. Luego de este hecho se dice que Edipo tuvo con su madre dos hijos varones y dos mujeres. En ese momento cae una peste sobre la ciudad de Tebas, y consulta a través de Creonte al oráculo sobre la causa de esta tragedia. La respuesta del oráculo es la siguiente: la peste no terminará en tanto no se haya vengado la muerte de Layo. Entonces Edipo fulmina contra el autor del crimen una maldición, que acabará cayendo sobre su propia cabeza (Grimal, 1981). Yocasta narra cómo murió Layo, y por esto Edipo manda a investigar cómo sucedió la muerte y en donde, lo cual genera una temible duda en su esposa: si habrá sido Edipo quien lo mató. Mientras tanto llega un mensajero para comunicarle a Edipo que su padre adoptivo –Pólipo- falleció por causas naturales y le pide que asuma el trono. He aquí que la amenaza de cometer incesto con la esposa de Pólipo se hace presente, pero para calmarlo, el mensajero le dice a Edipo que es un niño huérfano, y que Pólipo no era su padre. De este modo se cierne la historia de muerte de Layo en torno a Edipo, quien se rinde ante la evidencia. La narración acerca de cómo fue encontrado el niño hace que Yocasta no dude: su propio hijo ha matado a su padre y ella ha cometido incesto con él. Por este motivo se lanza al interior del palacio y se suicida. Se dice que Edipo a raíz de esta revelación se perfora los ojos. Fin de la tragedia (Grimal, 1981)

Tomando en cuenta la tragedia de Sófocles, es que Freud toma tres elementos del mito que le sirvieron para desarrollar una teoría que explique acontecimientos de la vida real y psíquica de las personas. El destino de Edipo es uno de estos elementos; Ricoeur (1985) señala que Freud no lo toma solo para explicar el drama individual que todo sujeto transita, sino para explicar “el destino colectivo de la humanidad, como hecho psicológico y como fuente de la moralidad, como origen de la neurosis y como origen de la cultura” (p.162)¹. Desde esta perspectiva se puede afirmar que los personajes de las historias místicas, simbolizan esquemas e ideales del inconsciente colectivo de la humanidad. Sin embargo si se consulta al propio Freud se tendrá otra perspectiva en relación a lo que se viene desarrollando, pues él afirma que la elección, la creación y el efecto intenso de la tragedia de Edipo así como también su naturaleza “cuyo principal personaje es el Destino, se nos explican en cuanto nos damos cuenta de que en el poema trágico se halla integrada toda la normatividad de la vida psíquica con su plena significación afectiva” (p.2793). El destino del personaje y la fatalidad de su historia, así como también lo que el oráculo predice, se corresponden según Freud (1948) con las materializaciones de la necesidad interior; asimismo aclara que “el hecho de que el héroe peca sin saberlo y contra su intención, constituye la exacta expresión de la naturaleza inconsciente de sus tendencias criminales” (p.2793). He aquí otro de los elementos del mito que se corresponde con la realidad psíquica, ese “no saber” sobre el destino de la tragedia y sobre el destino del propio Edipo. Freud lo toma para su teoría y lo traduce como los actos inconscientes que viven en todo ser humano y lo conducen tal como en la tragedia a Edipo, a un destino propio y particular. Edipo pecó sin saberlo al matar a su padre, y casarse con su madre; éste es otro destino que se desenlaza en la tragedia y evidencia la expresión de un acto inconsciente que no solo Edipo reproduce, sino que tal como Freud lo desarrolla en su carta N° 71, es algo por lo que todo sujeto transita, es la tendencia de todo ser humano. En palabras de Freud, “la saga griega captura una compulsión que cada quien reconoce porque ha registrado en su interior la existencia de ella”; posteriormente afirma que cada uno de nosotros “fue una vez en germen y en la fantasía un Edipo así, y ante el cumplimiento del sueño traído aquí a la realidad objetiva retrocede espantado, con todo el monto de represión” (Freud, carta 71, p.307). A partir de lo anterior Freud divide un período infantil de una etapa adulta. Aquí cabe destacar la dimensión temporal en el ser humano a la cual Freud apuntó e intentó concebir como verdad absoluta según Kaufmann (1996). Es decir que la teoría creada

¹Según este autor Freud tomó el mito de Edipo para explicar la norma prohibitiva del incesto, que también sirve y se puede aplicar a la sociedad en general como norma sociológica (Ricoeur, 1985).

por Freud y su fundamento puede releerse “como una conceptualización de lo que de la temporalidad está en juego en el ser humano -deseante-” (Kaufmann, 1996, p.126). Esto en relación a la manera en que cada sujeto “en su historia singular, está sometido simbólicamente al tiempo, incluso a los tiempos que lo han precedido” (Kaufmann, 1996, p.126). El autor citado plantea que Freud mantiene una relación entre la incidencia de lo prehistórico sobre el psiquismo. En el caso de la tragedia, Edipo transita por situaciones ya marcadas por un destino que el oráculo le revela, pero no es sino hasta el final de la historia que él descubre que la profecía se cumple y se enfrenta a una verdad que desconoce. ¿Se puede realizar en este sentido un paralelismo de éste desenlace del mito con el proceso de análisis?, porque quien realiza un proceso terapéutico debe ir construyendo y enfrentando paulatinamente su verdad, su historia. En el mito, Edipo consulta al oráculo para saber su origen, parte de una pregunta para construir su historia, y la pregunta se resuelve cuando Freud (1987) afirma que “la acción del drama no es otra cosa que la revelación, que avanza paso a paso y se demora con arte –trabajo comparable al de un psicoanálisis” (p.270).

A modo de síntesis sobre lo desarrollado, se destaca que el destino, el “no saber”–que representa el inconsciente-, y el vínculo con sus progenitores, - la rivalidad con su padre y el amor incestuoso con su madre-, son el núcleo de ideas que Freud toma del mito griego de Edipo rey. Estos elementos le servirían más tarde para crear en su teoría psicoanalítica lo que él llamará un complejo de ideas que luego tomarán la forma de complejo de Edipo. Eliade (1992) plantea que “los grandes temas míticos continúan repitiéndose en las zonas oscuras de la psiquis” (p.24) y se cuestiona sobre el mito como un modelo de comportamiento humano que permanece aun –de forma disminuida- en las personas, gracias a los símbolos que instala en ellos. Es de esta manera según el autor citado, que el mito persiste en la actualidad psíquica, porque cambia de aspecto y disimula sus funciones. Se puede afirmar entonces que este movimiento de la literatura al psicoanálisis es un recurso epistemológico que han utilizado tanto Freud como Lacan, y que antiguamente también fueron utilizados por la filosofía griega y por Platón. Según Tani (2008) Freud realiza este movimiento realizando un estudio del símbolo de los sueños que permite traducir los elementos expresados en el contenido manifiesto y comprender las ideas latentes de los mitos o sueños diurnos repetidos y comprender los mecanismos de su transformación. Según Freud (1972) el estudio del simbolismo onírico permite también la traducción de elementos del contenido manifiesto y comprender así los sueños arquetípicos en relación a los sueños repetidos de los individuos. Asimismo este simbolismo se extiende “y se relaciona con las representaciones de fábulas, mitos, leyendas, chistes

y folklore, que es una peculiaridad del pensamiento inconsciente que presta el material para la elaboración mediante la condensación, el desplazamiento y la dramatización” (Freud, 1972, p.106). Por su parte Vaihinger (1980) citando a Nietzsche afirma que la fuente original del lenguaje y del conocimiento radica en la imaginación, es decir en la capacidad que tiene la mente humana de crear metáforas, enigmas y modelos. Dicha producción de metáforas “con la que comienza en nosotros toda percepción, supone ya esas formas (...) sólo por la sólida persistencia de esas formas primigenias resulta posible explicar el que más tarde haya podido construirse sobre las metáforas mismas el edificio de los conceptos” (p.19). Al respecto Tani (2008) expresa que el mito comprende una dimensión de la vida humana inaccesible a una postura epistemológica puramente objetiva, y caracteriza el mito como la enunciación de la dimensión profunda del nacimiento de la tragedia. Es decir que no se trata de una historia inventada sino de una historia dramatizada e interpretada y que tiene lugar dentro del espacio escénico del mito aludiendo a aquellos temas que se presentan en la narración: tiempo, ficción, muerte, vida, olvido, etc.

5. La génesis teórica del complejo de Edipo - *Autoanálisis*

A continuación realizaré una introducción a algunos elementos biográficos y teóricos de Freud, lo cuales permiten trazar una perspectiva histórica hacia la creación de su teoría. Como ya se mencionó la relación entre complejo de Edipo y el mito, se da a partir de la literatura y otros saberes como la psiquiatría, que también han sido atravesados por el psicoanálisis. Freud afirma que en Francia han sido los escritores quienes se interesaron primero por el psicoanálisis: “nuestra disciplina ha traspasado, con la interpretación de los sueños, las fronteras médicas” (Freud, 1987 [1948], p.2793). En Alemania tuvo repercusión la entrada del Psicoanálisis, “dominando la literatura, la ciencia del arte, la historia de las religiones, la prehistoria, la mitología, la etnografía y a la pedagogía, etc.” (Freud, 1987 [1948], p.2793). Todas estas disciplinas han sido enlazadas con la ciencia médica gracias al psicoanálisis. Con esto refiere Freud a que la elección del mito de Edipo Rey, y la posterior creación del complejo de Edipo, son un ejemplo de este atravesamiento. El propio Freud afirma que “las creaciones, las obras de arte, son satisfacciones fantásticas de deseos inconscientes” (Freud, 1987[1948]). Para Freud sus maestros fueron los escritores ingleses y escoceses, pues “ellos tratan el destino humano de un modo realista, pero sobre un fondo de tradiciones fantásticas; la conjetura del héroe se enfrenta al destino, pero con

armas menos desiguales que en la tragedia antigua” (Mannoni, 1987, p.25). Esto –dice Freud- es de lo que el psicoanálisis puede disponer en su tarea, de elementos como la interrelación de las impresiones de la vida del artista, sus destinos, sus obras, su constitución y los impulsos pulsionales que en el artista actúan (Freud,1987 [1948]). En este sentido la situación social, la formación de la personalidad, la educación entre otras, componen una parte del destino; y la realidad o la imagen de la realidad que los artistas muestran sirve como coordenadas para orientarse (Mannoni, 19887). Por lo tanto, ¿ha sido Freud un artista al traspasar la literatura con el psicoanálisis y crear posteriormente toda su teoría? ¿Cómo logró hacer de un mito una teoría? Para Mannoni (1987) Freud no es un artista, pero afirma que para él la literatura y sus expresiones valen por su contenido dramático y moral.

Freud elaboró los fundamentos del psicoanálisis y una parte de la técnica analítica en el período histórico comprendido entre 1885 y 1901, el cual denominó autoanálisis (Kaufmann, 1996). El autoanálisis es una técnica que Freud aplicó a sí mismo, relacionado a la teoría y práctica que simultáneamente intentaba formular². Para Mannoni (1987) “lo que se ha llamado autoanálisis de Freud, lo que él mismo ha llamado así durante algunas semanas, es simplemente el descubrimiento del análisis” (p.47). Según Elizabeth Roudinesco (2015), en 1987 Freud procuró la creación de un autoanálisis, es decir, que “puso en entredicho, sin decirlo, todo el sistema de pensamiento que había elaborado hasta entonces” (p.75). Asimismo alude a que Freud más tarde admite que el autoanálisis era imposible. Desde esta perspectiva, la biógrafa afirma que Freud inventó el autoanálisis para salir de un estancamiento, y que tuvo aceptación en la comunidad freudiana, que a partir de entonces, concibió que solo él - como padre fundador del psicoanálisis- había llevado a cabo una investigación de si mismo que lo conduciría a tomarse como modelo iniciador. Roudinesco (2015) critica la fundación de ésta discursividad y afirma que no pertenece a Freud, porque “si la disciplina es racional genera una posibilidad infinita de discursos susceptibles, a su vez, de reinterpretación” (p.76).

Importantes detalles del proceso autoanalítico de Freud se visualizan a través de cartas que mantenía con Fliess y que más tarde hizo públicas a través de la divulgación de dos libros: *La Interpretación de los Sueños* en 1900, y *Psicopatología*

² Según Peter Gay (1996) Freud utilizó para su autoanálisis el método de asociación libre y utilizó el material de sus sueños así como también recogió sus recuerdos, sus lapsus orales o escritos, sus olvidos de ciertos versos o de los nombres de su pacientes, y “permitía que esos indicios lo llevaran de idea en idea a través del rodeo de la asociación libre” (p.127)

de la Vida Cotidiana en 1901 (Kaufmann, 1996). A continuación desarrollaré algunos hechos concretos que marcaron este periodo, con el propósito demostrar algunos aspectos del contexto de creación de la teoría psicoanalítica.

Wilhelm Fliess era un médico berlinés especializado en las patologías de la nariz y la garganta, que recibe como sugerencia de Breuer asistir a una conferencia de Freud y a partir de allí ambos entablaron una relación de amistad. Para Mannoni (1987) es a lo largo del transcurso de ésta amistad donde se puede observar varios estados de 'transferencia' que transformaron por completo la manera de pensar de Freud. En este proceso Breuer cumplió un rol importante también, ya que fue "uno de los médicos de cabecera más considerados en Viena" (Freud, 1987[1948], p.2768), y quien entre 1880 y 1882 trató un caso de histeria (el de la paciente llamada como Anna. O). Dicho caso se lo comenta a Freud, lo cual fue muy importante para éste ya que le permitió obtener un progreso importante en el campo de las neurosis (Freud, [1948]). Posteriormente en 1895 Breuer y Freud escriben una obra en conjunto que titulan *Estudios sobre la histeria* en la cual según Freud ([1948]) esbozó sus primeras ideas sobre el psicoanálisis: "no intenta fijar la naturaleza de la histeria, sino tan solo esclarecer la génesis de sus síntomas" (p.2769). De esta manera queda demostrada la importancia de la vida afectiva y de los actos psíquicos conscientes e inconscientes, introduciendo así mismo un factor dinámico "haciendo nacer el síntoma de un estancamiento de un afecto y un factor económico" (p.2769)³. Breuer nombró a este método como "catártico", logrando excelentes resultados.

En 1923 Freud considera que el *método catártico* es el precedente inmediato del psicoanálisis, pero según Mannoni (1987) en aquel entonces cuando se descubrió en 1895, solo era un nuevo procedimiento médico para tratar enfermedades nerviosas que generaron por un lado el mayor interés, y por otro lado una gran oposición. Es importante mencionar que para Freud ([1948]), aun en esta teoría la sexualidad no era considerada importante ni cumplía ninguna función. Para Mannoni (1987) el saber de Breuer en relación a la psicoterapia fue un gran aporte para la preparación de la teoría freudiana, pero gracias a la ignorancia de Fliess, es que Freud logró los pasos decisivos.

En cuanto a Fliess, éste cumplió un rol muy significativo, ya que sostenía a la distancia aquella *transferencia* que le permitiría más tarde a Freud crear el psicoanálisis como método, teoría y técnica. Según Mannoni (1987) la influencia de

³ "Con los *Estudios sobre la Histeria*, Freud adquiere puntos definitivos en su teoría: el abandono de la hipnosis y la sugestión, que origina el descubrimiento del método de la asociación libre (Mannoni, 1987).

Fliess fue mayor que la de Breuer; si bien con éste aprendió muchas cosas, “con Fliess realizó su propio análisis y, de algún modo, estableció el modelo del análisis —el suyo— que los analistas posteriores no podían sino repetir”(p.42). Tanto Jones como Roudinesco atribuyen a este periodo de correspondencias con Fliess un rol muy importante en la historia del psicoanálisis, sin embargo en la lectura que ambos realizan en sus libros hay aspectos que entre uno y otro difieren bastante. Jones (1976) observa en la amistad de Freud y Fliess algo más que una transferencia de conocimientos y aspectos de la vida cotidiana. Remarca que Freud compartía preocupaciones científicas con su amigo, y que estas preocupaciones se hallaban en cierto modo enlazadas a los objetivos y necesidades personales de Freud⁴. El biógrafo da a entender que Freud tenía ciertas inseguridades respecto a sus teorizaciones y especulaciones teóricas, por lo cual encuentra en Fliess cierta seguridad que éste le brindaba a través de sus conocimientos científicos. “La extrema dependencia que mostró hacia Fliess (...) trata sin embargo, del extremo opuesto de esa otra forma de dependencia, tan conocida, propia de una personalidad débil que se aferra a otra más vigorosa, cuya fuerza le hace falta” (Jones, 1976, p.307). De esta manera deja en claro que Freud idealizó a Fliess, adjudicándole cualidades necesarias para el rol de tutor y protector (Jones, 1976). Roudinesco (2015) por su parte adjudica a Fliess la particularidad de ser “en cierta forma un doble de Freud, ‘su demonio’, su álgar” (p.68) que producía en él grandes pasiones intelectuales. Asimismo resalta la complementariedad que los unía a través de la cotidianeidad, de los casos que ambos compartían e intercambiaban, así como también los congresos que realizaban donde solo ellos eran los únicos participantes y oyentes.

Es importante mencionar que el estudio de la neurología, condujo a Freud al estudio del campo de las neurosis. En efecto tuvo que abandonar el terreno seguro de la ciencia, de la patología cerebral para conocer los misterios de la psiquis humana, que entre otras cosas implicaba comenzar a hablar de la sexualidad en general, pero sobre todo de la sexualidad infantil (Jones, 1976). La sexualidad y su importancia en la etiología de las neurosis comienzan a visualizarse para Freud cuando Breuer se retrae con su colaboración teórica, debido a que no se identifica con la nueva orientación que tomaron los trabajos de Freud. Es decir que la teoría freudiana evidenció que “detrás

⁴Freud expresa en una carta a Fliess su queja o malestar por “nunca haber llevado verdaderamente a término un psicoanálisis” (Anzieu, 1980, p.212), pues sus pacientes ni bien sentían una mejoría de su estado, ya el tratamiento no les interesaba. Anzieu (1980) afirma que Freud “insistía en que sus enfermos fueran a arrancar testimonios a los supervivientes de sus primeros dramas, a fin de reconstruirlos por entero” (p.212). Se observa aquí uno de los primeros intentos de Freud por construir una teoría que explique, remitiéndose al pasado, problemas del presente.

de las manifestaciones de la neurosis no actuaban excitaciones afectivas de naturaleza indistinta, sino precisamente de naturaleza sexual, siendo siempre conflictos sexuales actuales o repercusiones de sucesos sexuales pasados” (Freud, 1948, p. 2770). Según Mannoni (1987), concebir en aquel entonces la idea de una sexualidad infantil no era posible mientras presidiera la teoría del trauma. Esta teoría afirma que los neuróticos en su infancia sufrieron un trauma a raíz de tentativas reales de seducción sexual, a una edad en la que dicha sexualidad aun no se había animado. Sin embargo según Freud (1948) es en la pubertad donde se despierta la sexualidad y vuelve patógeno el *recuerdo* del trauma. Con el descubrimiento del Edipo se elimina esta teoría pero sirve como antecedente el hecho de que ya se reconocía que los recuerdos incompatibles –núcleo de las represiones- son los recuerdos sexuales (Mannoni, 1987).

Los biógrafos están de acuerdo en que Freud se ve favorecido por Fliess, consecuencia de que éste ya estaba elaborando una disciplina que se articulaba sobre tres ejes: “una clínica de la neurosis, una teoría fisiológica de la periodicidad y una representación biomédica y cosmológica de la bisexualidad humana” (Roudinesco, 2015, p.69). Si bien ambos amigos estaban descubriendo teorías distintas, y quizás como Jones (1976) lo afirma, estaban destinadas a chocar algún día, en ese momento el más beneficiado en la relación era Freud porque “le estaba dando a su teoría de la libido el carácter de una explicación cada vez más amplia de los fenómenos psíquicos” (p.308). Con el correr de los años la relación fue tomando otros rumbos, pues cuando Freud - al contrario de las intenciones de su amigo Fliess- en 1895 publica *Proyecto de psicología* lo hizo con la intención de hacer de la psicología una ciencia natural, lejos de reducirla a trastornos orgánico (Roudinesco, 2015). Aquí merece prestar atención al siguiente aporte que su biógrafo Jones (1976) otorga al reconstruir aquellos años de amistad. Freud le pide a Fliess que opine sobre sus descubrimientos, hecho que en la transferencia que mantenían significaba tomar el rol de sancionador, es decir que su función a demás de eliminar lo que sea objetable, “tiene que sancionar con su silencio aquello que ha dejado pasar sin objeción” (Jones, 1976, p.310). ¿Se puede decir que en este punto de la relación, Fliess oficia como un padre para Freud? Según Jones (1976) la falta de confianza de Freud es proporcional al valor que se asigna a quien se la otorga; en este sentido Fliess oficia como padre al brindarle ayuda, y Freud lo idealiza y admira hasta que “el inevitable fracaso del padre en cuanto a ponerse a la altura de tal concepto hará que el hijo vuelva su mirada a Dios” (Jones, 1976, p.310). ¿Qué quiso decir el biógrafo de Freud al referirse a ésta metáfora? Hay un detalle importante en relación a lo anterior y es que en varias

oportunidades Freud no obtuvo la aprobación de su entorno médico y científico. En este sentido Freud confiesa que es gracias al ejemplo de Fliess que él ha logrado obtener una fuerza intelectual que le ayuda a confiar en su propio juicio, y de esta manera afrontar las dificultades que le depara el futuro (Jones, 1976). Un hecho importante confirma esta perspectiva paternalista de Fliess y Freud: luego que éste descubre la importancia de los factores sexuales en el origen de las neurosis, se encuentra frente a implicaciones sociales como lo fue la fría recepción de sus ideas. A partir de ese momento Freud se encomienda en actitud revolucionaria frente al Consejo de Médicos en Viena en 1898. Aquí según Jones (1976) Fliess no estuvo a la altura de las circunstancias y no le brindó como en otras ocasiones todo su apoyo⁵.

La evolución y el progreso gradual que llevó a la creación de la teoría, ha sido reflejada también en los manuscritos donde Freud esquematizaba sus ideas que iban naciendo. A través de ellos y los congresos se observa los intentos de Freud por neurologizar el funcionamiento psíquico que “equivalía además a fabricar una ‘mitología cerebral’” (Roudinesco, 2015, p.71). Más tarde abandona ésta postura y construye finalmente una teoría psíquica del inconsciente; ésta nueva perspectiva – afirma Roudinesco (2015)- llevó a que Freud considere que el origen de los síntomas neuróticos, se encontraba en traumas sexuales acontecidos en la infancia. Dicha concepción, que fue tildada de coincidir con la teoría de Charcot, toma forma bajo el nombre de ‘seducción’. Ernest Jones (1976) al margen de la historia que devela la creación del psicoanálisis, expone que Freud durante diez años sufrió una psiconeurosis, que asimismo acompañó el ritmo del progreso de su teoría, y se visualiza en su relación con Fliess. El biógrafo afirma que en los años que culmina su neurosis (1897-1900) Freud realizó la parte más original de su obra y en este sentido “los síntomas neuróticos deben haber representado uno de los caminos que, para emerger, se estaba labrando el material inconsciente, y sin esa presión es dudoso que Freud hubiera podido hacer los progresos que hizo” (Jones, 1976, p.316). El historiador tilda de neurótica también la relación de amistad que Fliess y Freud tuvieron, en este sentido resalta el carácter intenso que tenía, y asegura que este tipo de relaciones tienen una cuota latente de un sentimiento de hostilidad que quizás asimismo haya desempeñado un papel importante en la neurosis que temporalmente

⁵En 1901 también se dió una situación similar cuando Fliess atacó a Freud diciendo que “el lector del pensamiento lee en los otros solamente sus propios pensamientos (...) Desde entonces, nunca se acalló la objeción de que Freud, simple e ilegítimamente, tradujo sus propios traumas psicológicos en tanto pretendía formular las denominadas leyes e la mente” (Gay, 1996, p.117)

afectó a Freud. En este sentido Freud atravesó un periodo de neurosis relacionado con dos acontecimientos importantes: la exploración del inconsciente y su dependencia respecto a Fliess. Ambos hechos se relacionan entre si ya que al abandonar el campo de la neurología por el inexplorado campo de la psicología debió haber experimentando un significado o sentimiento más profundo. En este sentido Jones (1976) afirma que “se trata de algo prohibido, del cual surgía la angustia (...) como si hubiera adivinado que el sendero que pisaba habría de conducirle al encuentro de secretos terribles, cuya revelación le atemorizaba, sin dejar por ello de estar tan decidido, en la ocasión, como el mismo Edipo” (p.319). Como ya se sabe y tal como su biógrafo Jones lo expone, este camino lo condujo a descubrir su hostilidad sepultada hacia su padre, y a consecuencia de esto Freud “debe hallar un sustituto del padre a quien se pueda demostrar el afecto, la admiración y aun la subordinación mas absolutos” (p.319), lo cual implica repetir una temprana actitud frente al padre verdadero⁶. Roudinesco (2015) a modo de resumen, afirma que la amistad con Fliess no solo lo llevó a alejarse de la neurología, también lo enemistó con Breuer y lo condujo a inventar el tratamiento psicoanalítico. Por otra parte la biógrafa también arremete contra la biografía que Ernest Jones en 1953 escribe, pues considera que éste narra desde una perspectiva que toma a Freud como ‘el gran hombre’, figura que también será tomada por toda la comunidad psicoanalítica y que se repetiría a lo largo de la historia. Asimismo crítica también la posición de Jones al tomar como sustituto paterno el rol que Fliess cumplió con Freud.

6. *Los sueños*

La teoría del sueño que formula Freud sienta las bases del psicoanálisis y todas las obras que posteriormente escribe derivan directamente de ella (Mannoni, 1987). Freud afirma que la mayoría de la veces “soñamos con las cosas a que están dirigidas nuestras pasiones más ardientes” (Freud, 1987, p.35). Según Grinstein (1981) Freud descubre a través de “diecinueve sueños que tuvo entre 1895 y 1900” (p.13) que éstos no solo revelaban elementos llamados “restos diurnos” de los días anteriores próximos, sino que contienen elementos latentes que, además de

⁶ Según su biógrafo Schur (1980) a medida que Freud se aproximaba a lo que posteriormente designaría como núcleo del conflicto neurótico, comprendía la naturaleza de las fantasías sexuales infantiles y la rivalidad que también se daba entre hermanos. En este caso implicaba deseos de muerte también para con su hermano menor (Julius). Éste al poco tiempo de nacer muere lo cual significó una fuente importante de sentimientos de culpa. A partir de esto Freud reconoció “que las fuentes infantiles de la ambivalencia constituían la base de su ambivalencia también hacia sus amigos incluyendo a Fliess” (Schur, 1980, p.175)

evidenciar el inconsciente, permitía descubrir los deseos infantiles más profundos (de sus pacientes, pero también de él mismo). Según Peter Gay (1996) “su interés por los sueños databa de 1882, y había comenzado a analizarlos hacia 1894” (p.26). A través de un proceso teórico y personal Freud descubre los elementos constitutivos de los sueños y los modos de funcionamiento que tiene, siempre apoyándose en la idea de que el sueño es la vía directa, la “vía regia” que conduce al inconsciente. “Mis pacientes (...) me contaron sus sueños y así me enseñaron que un sueño puede insertarse en el encadenamiento psíquico que ha de perseguirse retrocediendo en el recuerdo a partir de una idea patológica” (Freud, 1987, p. 122), A partir de esto Freud comienza a tratar al sueño como trata a un síntoma, aplicando el método de interpretación elaborada para éstos. En efecto con la resolución de los sueños procura realizar un trabajo preparatorio para la exploración de los problemas en relación a las neurosis. En palabras de Freud: “cuanto más ahondamos en el análisis de los sueños, con tanto mayor frecuencia nos ponemos sobre la huella de vivencias infantiles que desempeñan un papel, como fuentes del sueño, en el contenido latente de este” (Freud, 1987, p.212)

Según Mannoni (1987) para Freud “el sueño es un tipo de fenómeno – patológico- normal, exactamente el fenómeno normal para ayudar a comprender los hechos patológicos” (p.53). Según Roudinesco (2015) Freud atribuyó en marzo de 1886 a Breuer la invención del *psicoanálisis* como el método de exploración del inconsciente. Aplicando este método es que se llegaba a conocer el origen de las neurosis. Como ya se ha mencionado anteriormente para Freud la causa de ésta estaba en un trauma real sobrevenido en la infancia que podía curarse a través de la palabra –método inventado por Breuer y retomado por él⁷.

A continuación expondré brevemente dos sueños con la intención de demostrar con ellos los elementos que le permitieron a Freud confirmar y fundamentar su teoría del complejo de Edipo, nacida en el mito. El primer sueño es propio de Freud y el segundo fue relatado por una paciente.

⁷Freud modificó la técnica catártica, es decir que abandonó el hipnotismo conservando de él únicamente la colocación del paciente sobre lo que hoy llamamos diván, para luego colocarse detrás de él de manera que su paciente no lo vea. Bajo este formato es que Freud le insiste a sus enfermos que hablen, con la convicción de que el paciente sabe o recuerda qué lo hace sufrir, sin tener que ser hipnotizado para de esta manera lograr que los recuerdos traumáticos afloren a la conciencia. Tal como Freud (1987) lo describe “(...) la investigación de las causas y fundamento de las neurosis los llevó (...) al descubrimiento de conflictos entre los impulsos sexuales del sujeto y la resistencia contra la sexualidad” (p.2776). Es aquí donde radica el éxito del psicoanálisis, es decir, en tomar nota de todo cuanto se le pase por la cabeza y que lo comunique, sin dejarse llevar por la represión de algunos pensamientos por considerarlos sin importancia o disparatados.

El "sueño de la Inyección de Irma" es el primero que se desarrollará. Es un sueño catalogado a lo largo de la historia como fundador del psicoanálisis, probablemente porque le permitió visualizar los primeros atisbos de su teoría. Este sueño es pertinente en relación a lo que se ha desarrollado, pues Freud confirma con él, que los sueños son cumplimientos de deseos inconscientes. La relación del sueño de Irma con el Edipo se observa cuando Freud asocia este descubrimiento de deseos, con los deseos que los sueños de muertes de seres queridos también expresan. Éstos evidencian satisfacciones de deseos de hostilidad y amor hacia nuestros padres y en efecto confirman su teoría de que el complejo de Edipo permanece aún en el adulto en los sustratos de su inconsciente, sepultado. Para Freud analizar sus propios sueños significaba una investigación y un deseo por conocer mejor el funcionamiento psíquico para dar tratamiento a sus pacientes. "En la noche del 23 al 24 de julio de 1885 Freud tuvo un sueño que la literatura psicoanalítica mundial conoce con el nombre de 'Inyección a Irma'" (Garma, 1990, p.207). El contenido manifiesto del sueño es el siguiente: una enferma y amiga de Freud, Irma, sufre de una lesión dentro de la boca. Se le diagnostica una infección que terminará en disentería y que tiene como causa el hecho de que un amigo de Freud, Otto, le había puesto una inyección de forma incorrecta y había empleado, además, una jeringa sucia (Garma, 1990). Es importante también mencionar en relación al sueño que Freud no tuvo éxito en su tratamiento a Irma, ya que la solución que él le daba a sus problemas no fueron aceptados por ella, y en esto se sintió reprochado por su amigo Otto. En el sueño intervienen también otros sentimientos de culpa de Freud, más profundos e inquietantes, en relación a tratamientos que aplicó y que tampoco tuvieron un buen resultado⁸.

En su libro *La interpretación de los sueños* Freud publica el análisis que realizó del sueño de Irma: "el sueño figura un cierto estado de cosas tal como yo desearía que fuese; su contenido es, entonces, un cumplimiento de deseo, y su motivo, un deseo" (Freud, 1987, p.139). Asimismo descubre que "el sueño cumple algunos deseos que se le instalaron por los acontecimientos de la tarde anterior" (Freud, 1987, p.139), los

⁸Roudinesco (2015) menciona en su libro el caso de Emma que sucedió entre 1892 y 1895. La biógrafa refiere a Emma como "víctima de los intercambios clínicos y las divagaciones teóricas de Fliess y Freud" (p.71). La joven (a la cual desde la infancia le había sido impedida la masturbación), es tratada al comienzo por Freud debido a dolores menstruales y molestias gástricas. Dado que Fliess estaba investigando la menstruación en relación a las neurosis nasales, es que Freud le pide a éste que opere a Emma de la nariz. Este tratamiento fue un fracaso, "Fliess extirpó el tercio anterior del cornete medio izquierdo de la nariz" (p.71), y posteriormente la joven contrajo infecciones en dicha zona, debido a una gaza que Fliess se olvidó en la cirugía. En conclusión, el tratamiento que le aplicaron le dejó a Emma secuelas para toda la vida, hecho que más tarde Freud asume como actitud irresponsable en el tratamiento por parte de ambos.

cuales observa también en sueños de sus pacientes, y llega a una definición más concreta: "El sueño es una satisfacción (enmascarada) de un deseo (reprimido)" (Garma, 1990, p.208). Según Garma, esta definición fue repetida por Freud en otros escritos y la defendió hasta el final de su vida, pero le hizo un cambio: modificó "satisfacción" por "tentativa de satisfacción". Cabe mencionar que una de las fuentes de donde el sueño recibe material para su reproducción, es la vida infantil. Esto implica que no recordemos elementos ni utilicemos en nuestra actividad de pensamiento de la vigilia elementos de nuestra infancia. (Freud, 1987). Aun así, lo más importante que descubrió es que "siguiendo sistemáticamente las asociaciones de los distintos elementos oníricos, era posible ver la existencia de impulsos y emociones que no se revelaban fácilmente en el contenido manifiesto" (Grinstein, 1981, p.41). Según Freud gracias a esta perspectiva es que se puede esclarecer el sentido de todo el sueño; "la regla general es que la escena infantil esté subrogada en el contenido manifiesto del sueño por una alusión, y es la interpretación la que debe desovillarla del sueño" (Freud, 1987, p.213). Sin embargo es importante mencionar que Freud hace una aclaración importante en relación a las vivencias infantiles, y afirma que éstas no pueden comprobarse, que no se pueden confirmar que hayan ocurrido (Freud, 1987). En palabras del teórico, "el derecho a inferir de los sueños tales vivencias infantiles surge, durante el trabajo psicoanalítico, de toda una serie de factores que parecen suficientemente confiable en su conjugación" (Freud, 1987, p.213).

Es pertinente hacer referencia aquí a los llamados recuerdos encubridores, pues estos revelan la fecundidad del trabajo realizado sobre el sueño (Mannoni, 1987). Freud los reconoció e identificó cuando el tenía aproximadamente dos años. Estos recuerdos refieren a la "condensación de una serie de recuerdos que han permanecido almacenados, a la manera de una serie de fotografías sobreimpresas" (Schur, 1980, p.179). Más tarde Freud descubrió que los recuerdos reconstruidos en el análisis eran, en la mayoría de los casos, recuerdos encubridores (recuerdos-pantalla), relacionados entre sí por lazos asociativos (Schur, 1980). Al respecto, llega a la conclusión de que el recuerdo de una percepción o experiencia puede fijarse en el niño sin que él pueda percibir el significado de la misma, y que puede ser revivida o recordada muchos años más tarde gracias a una percepción o experiencia similar, pero con mayor impacto (Schur, 1980). Mannoni (1987) llama a lo anterior *desplazamiento*, "lo que se desplaza es, para decirlo de algún modo, la importancia misma bajo la forma de *intensidad psíquica* (...)" (p.74). Es por esto que tanto "en Edipo, como en el sueño, la fantasía del deseo infantil subterráneo es traída a la luz y realizada (...)" (Freud, 1987, p.273). No importa que los recuerdos infantiles se relacionen o no con un suceso

infantil real, una fantasía puede reconstruirse como un sueño y tener un deseo reprimido que remita a la infancia (Mannoni, 1987). En efecto, hay una amnesia que cubre los recuerdos de los niños, y hace que ya adultos no puedan ver su infancia tal como es; “salvo que en un análisis lleguen a reducir las resistencias que los protegen contra ese saber” (Mannoni, 1987, p.87)⁹. Basándose en lo mencionado anteriormente es que Freud elabora entonces una teoría del complejo de Edipo apoyándose en el mito, para explicar el origen de los conflictos psíquicos.

Tomando como referencias que hacia 1907 Freud publica la segunda edición de *Psicopatología de la vida cotidiana*, - obra que según Mannoni (1987) fue muy importante ya que devela un *temor supersticioso* a la muerte¹⁰- es que desarrollaré a continuación el segundo sueño. Éste fue relatado por Freud y publicado en *La interpretación de los sueños*, en la sección de sueños absurdos. Lo absurdo refiere a un elemento del contenido onírico, “no es sino una apariencia que se desvanece enseguida cuando se profundiza mejor en el sentido de aquel” (Freud, 1986 [1856-1939], p.426). Freud afirma que lo absurdo en sueños se halla sobre todo en sueños sobre muertes de seres queridos, y que en ellos no se distingue lo deseado de lo real (Freud, 1986). El sueño fue relatado a Freud por un paciente, y por sus características, da cuenta de elementos absurdos que posteriormente Freud analizará con el fin de demostrar que éstos tipos de sueños son claves también para comprender el origen de las neurosis. El sueño tiene como contexto la historia de un hombre que sufrió mucho cuando murió su padre, al cual cuidó durante toda la enfermedad que padeció. Un tiempo después tuvo el siguiente sueño: “El padre estaba de nuevo con vida y hablaba con él como solía, pero (esto era lo asombroso) estaba no obstante muerto, solo que no lo sabía” (Freud, 1986, p.430). Freud aclara que este sueño se comprenderá si continuando con la frase ‘estaba no obstante muerto’ se agrega: ‘a causa del deseo del soñante’ y si se completa ‘solo que no ‘lo sabía’, así ‘el soñante ‘no sabía que tenía ese deseo’ (Freud, 1987). Mientras cuidaba a su padre el hijo deseó en varias ocasiones que él falleciera y dar por finalizada su agonía para que no sufra más. Este deseo compasivo y piadoso dice Freud (1986) devino reproche inconsciente, como si de verdad hubiera contribuido a acortar la vida de su padre. Es decir que “por el despertar de las mociones infantiles contra el padre fue posible que ese reproche se expresara como sueño” (Freud, 1986, p.430). Al respecto Mannoni (1987) afirma que

⁹ Las pulsiones parciales quedan como “restos” en el inconsciente que posteriormente o se convierten en una “pulsión perversa”, o bien puede ser el origen de síntomas neuróticos, o ser la base de las llamadas “formaciones reactivas” -repugnancia, moral, vergüenza- (Mannoni, 1987).

¹⁰ Superstición que se funda en los cálculos numéricos de Fliess, quien le había designado el 1907 como año de su muerte.

el sueño referido al padre que estaba muerto y no lo sabía es un ejemplo del sentimiento de culpabilidad que tiene por objeto el deseo fantaseado del que sueña. Aquí se puede observar claramente la relación del mito, el Edipo y los sueños de muerte; ¿es posible concebir que la génesis del complejo de Edipo comienza con el mito y se materializa en la clínica psicoanalítica a través de la interpretación de los sueños? Lo desarrollado confirma y reafirma su teoría sobre los sueños como expresión de deseos infantiles; nos permite visualizar que cuanto más nos empeñemos en solucionar los sueños, tanto más podemos reconocer que los sueños de adultos tratan la mayoría de las veces de un material sexual y expresan deseos eróticos (Freud, 1987)¹¹. Continuando con el estudio de los sueños típicos de la muerte de seres queridos, me parece pertinente aclarar el significado que tienen estos para la teoría del sueño en general. En dichos sueños “el pensamiento onírico formado por el deseo reprimido escapa de toda censura y se presenta inalterado en el sueño” (Freud, 1986, p.275). Es decir que hay condiciones o factores que posibilitan lo anteriormente señalado; en este sentido y en relación al sueño del hijo y su padre muerto Freud (1987) reconoce en primer lugar que el deseo en juego en estos sueños es impensado por el soñante, lo cual significa que “la censura onírica está desarmada frente a esa enormidad” (p.275). En segundo lugar al poseer ese deseo reprimido, y el sujeto no saber de su presencia, implica que “transige con particularidad frecuencia un resto diurno en la figura de un cuidado por la vida de la persona querida” (p.275). El cuidado y la preocupación que el hijo tiene para con su padre se registra en el sueño sirviéndose del deseo que nació tras el cuidado durante el día. Según Freud (1987) “como Edipo, vivimos en la ignorancia de esos deseos que ofenden la moral, de esos deseos que la naturaleza forzó en nosotros, y tras su revelación bien querríamos todos apartar la vista de las escenas de nuestra niñez” (p.271-272). Aquí se inserta una nueva perspectiva que hace referencia a “las inclinaciones incestuosas infantiles,

¹¹Aquí claramente se visualiza una dimensión temporal en relación al proceso psíquico que desde la infancia se gesta en cada ser humano. Un ejemplo de esta temporalidad se observa en la pulsión sexual, la cual afirma Freud (1986) ha tenido que soportar desde la niñez una sofocación, o en términos psicoanalíticos, una represión en todos sus componentes. Respecto a esto Le Poulichet (1994) afirma que es en los sueños donde las intensidades psíquicas se transfieren sobre una sola figura, y que ésta se recorta y se impone con frecuencia al analista “por ejemplo como una palabra - valija que condensara de una sola vez elementos aparentemente distantes e incompatibles” (p.17). Afirma que este es el tiempo del sueño, y que éste es un tiempo de transferencia: “transferencia de la investidura psíquica de una representación a otra (...) como una ola pulsional que no cesa de batirse en el tiempo inmemorial infantil” (Le Poulichet, 1994, p.17-18). Es decir que es a través de la palabra y su resonancia en la relación de analista y analizado, que los sentidos y significados en el presente remiten a una huella de aquel tiempo. Blanchot (1969) afirma en relación a los recuerdos de infancia, que el analizante lo trae “(...) no como un recuerdo, sino como un hecho real y que acaece de nuevo, en otro momento del tiempo (...) episodio ínfimo, conmovedor, que desgarrar la trama del tiempo y mediante este desgarramiento nos introduce en otro mundo” (p.18).

conservadas en lo inconsciente” (Freud, 1987, p.272), que al soñar asoman a la consciencia. Para profundizar aun más en los deseos hostiles expondré a continuación el desarrollo del complejo de Edipo en Freud, para dar cuenta de la constitución de una temporalidad psíquica basada en dicho proceso. Tomando en cuenta la siguiente pregunta es que se abre nuevamente la relación del mito de Edipo y el psicoanálisis: ¿la trama de Edipo no es sino un ejemplo de aquello que escapa a la conciencia y que marca un destino? Freud (1987) al respecto dice que el destino de Edipo nos conmueve porque podría haber sido el nuestro, “porque antes de que naciéramos el oráculo fulminó sobre nosotros esa misma maldición” (Freud, 1987, p. 271).

7. Complejo de Edipo en Freud

A continuación se desarrollará los primeros esbozos del complejo de Edipo en Freud. Como se viene desarrollando el teórico toma tres elementos fundamentales de la tragedia griega de Edipo: el destino, el “no saber” y la relación ambivalente de incesto y muerte con sus padres. Estos elementos son traídos como ideas para dar forma y sustento a su teoría; este recurso epistemológico es el que da nacimiento al concepto *complejo de Edipo*. Es decir que Freud recurrió - como lo han hecho otros autores- , a textos de la literatura para posteriormente crear conceptos basados en mitos. Estos mitos son: el de Edipo en 1905, el de Narciso en 1914, de la horda primitiva (acerca de los orígenes) en 1912-1913, y el de las pulsiones de vida y muerte en 1920 (Silva & Carrasco, 1998)

Para dar comienzo al desarrollo del concepto, es importante remitirnos al término *complejo*; el mismo era utilizado por Jung y Bleuler, dos personas con las que Freud intercambiaba científicamente conocimientos. En este caso, el término implicaba “un conjunto de ideas cargadas afectivamente que era capaz de guiar el curso asociativo” (Bleichmar, 1997, p.10). Más tarde este término fue adoptado por Freud para dar forma a su teoría del Complejo de Edipo y luego al Complejo de Castración. Como ya se mencionó, Freud dió forma al concepto de "complejo de Edipo" principalmente en su libro *La interpretación de los sueños (1900)*, luego de que su padre falleció, como resultado de la reacción a dicha muerte en el proceso de su autoanálisis (Schur, 1980). Sin embargo –tal como se ha desarrollado- desde 1897 en sus cartas enviadas a su amigo Fliess (Cartas 64 a 71) nombra la existencia del complejo de Edipo; “(...) aunque ello no constituyó en sí a una contribución directa a la teoría de los sueños, gravitó mucho para que se colocase el acento en las raíces

infantiles de los deseos inconscientes que están en el sustrato de los sueños” (Freud, 1897, p.12). El complejo de Edipo “se reveló el 15 de octubre de 1897, fecha cercana al aniversario de la muerte de su padre” (Mannoni, 1987, p.50)¹²; Freud a partir de ese momento investigó a fondo la “oblicuidad de la ambivalencia en las relaciones del hombre con los amados y reverenciados padres, y finalmente descubrir el complejo de Edipo y la ‘culpa del sobreviviente’” (Schur, 1980, p.168).

Remitiéndonos a un rastreo histórico del concepto, se evidencia que una de las primeras menciones al concepto remite al Manuscrito N, donde su traductor Stratchey afirma que allí se visualiza un atisbo del concepto que luego en el año 1897 Freud profundizaría en las correspondencias con su amigo Fliess. Este primer momento en el *Manuscrito N* se caracteriza por la definición de los impulsos hostiles hacia los padres como la expresión del deseo de muerte (Freud, 1897). Asimismo en dicho manuscrito se observa un primer intento por determinar que este deseo de muerte en los varones se vuelve contra el padre, y en las niñas contra su madre (Freud, Manuscrito N, 1897). Como ya se mencionó, el segundo momento donde emergería a pleno el concepto del complejo de Edipo se da cuando Freud realiza a través de la correspondencia con Fliess, su autoanálisis. En la *carta N° 71* del año 1897, Freud le confiesa que “ha hallado en él también el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre” (Freud, carta 71, p.307), y que a partir de ese momento “considera esto como un suceso universal de la niñez temprana” (Freud, carta 71, p.307). La tercera instancia en esta construcción del concepto remite al *Tomo IV* de su libro *La interpretación de los sueños*; allí – como ya se ha detallado- Freud publica por primera vez y desarrolla con profundidad su teoría. En base a sus experiencias el teórico afirma que “(...) los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil de todos los que después serán psiconeuróticos” (Freud, 1987, p. 269). De este modo el enamoramiento hacia uno de los padres y el odio hacia el otro, dice Freud que “forman parte del material de mociones psíquicas configurado en esa época como patrimonio inalterable de enorme importancia para la sintomatología de la neurosis posterior” (Freud, 1987, p.269). Afirma que estos deseos hostiles y enamoradizos son experimentados por casi todos los niños, y en este sentido la eficacia y universalidad

¹² Jacob Freud murió el 25 de octubre de 1896. Al transitar por el duelo de su padre, que cuidó hasta sus últimos días, Freud sueña con él, pero en sus sueños, al igual que en los sueños de sus pacientes, su padre aparecía vivo. Este sueño se presenta a Freud como una pequeña imagen, poco nítida, donde ve a su padre parado en una silla en el Parlamento, rodeado de personas. A partir de allí el autor realiza una serie de asociaciones que involucran varios elementos que le permiten tejer, a través de su autoanálisis un sofisticado entramado con la teoría que ha creado.

del mito solo se puede comprender “si es también universalmente válida nuestra hipótesis sobre la psicología infantil” (Freud, 1987, p. 270).

¿Qué es el complejo de Edipo? Laplanche & Pontalis (2004) en su obra lo definen como un “conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres” (p.61). Para Mannoni (1987) el Edipo fue una crisis breve, pero muy importante y profunda que se produce a partir de 1866; sin embargo el autor menciona que el complejo de Edipo ya había aparecido de manera secreta “bajo la forma de la transgresión ‘real’, la del incesto, y un poco más enmascarado aun bajo el aspecto de *trauma* que constituía la seducción de un niño por un adulto” (p.48). Para Freud el complejo de Edipo es el descubrimiento de un proceso libidinal -y sus posteriores consecuencias en la vida adulta- que los niños atraviesan en la llamada etapa falica del desarrollo psíquico. Según Roudinesco (2015) el complejo de Edipo es la representación inconsciente a través de la que se expresa el deseo sexual o amoroso del niño” (p.247). Para Kaufmann (1996) el complejo de Edipo es “el conjunto de relaciones que el niño anuda con las figuras parentales, y que constituyen una red en gran medida inconsciente de representaciones y afectos tejida entre los polos que son la forma positiva y la forma negativa” (p.143). Esta es la llamada forma completa del complejo de Edipo; sin embargo cuando Freud lo descubre y elabora lo hace en la llamada forma positiva. Ésta es aquella que se pone en escena la tragedia de Edipo Rey: deseo sexual por la madre y deseo homicida respecto al padre rival. La forma negativa, o el Edipo invertido es descubierto después, y hace referencia al deseo erótico por el padre y odio celoso hacia la madre (Kaufmann, 1996).

Retomando la teoría de Freud, es pertinente mencionar que éste se vio obligado a distinguir lo sexual de lo genital, y a partir de aquí es que da forma a su teoría sobre la sexualidad infantil. Freud localiza en ésta el nacimiento de las llamadas pulsiones sexuales¹³. En la edición de 1922 de “*Tres ensayos sobre una teoría sexual infantil*”, Freud nos dice que fue a partir del descubrimiento de ésta sexualidad que él pudo diferenciar la semejanza entre su desenlace en el niño (hacia los 5 años), y la estructura de la sexualidad en el adulto (Freud, [1922]). Cabe mencionar que hasta ese momento las actividades sexuales de los niños habían sido completamente

¹³ “Por pulsión podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo flujo” (Freud, 1987 [1901-05], p.153). Por otra parte Freud (1987) afirma que “la fuente de la pulsión es un proceso excitador en el interior de un órgano, y su meta inmediata consiste en cancelar ese estímulo de órgano” (p.153)

descuidadas¹⁴. La característica más importante de la organización genital infantil es su diferencia de la organización genital definitiva del adulto, pues si bien para ambos sexos tiene importancia un solo genital, el masculino, no puede hablarse de una primacía de los genitales, sino una primacía del falo. (Nágera, 1978). El concepto de falo al que Freud se refiere es únicamente en relación a la premisa universal del falo, de que todos los seres tienen pene. Es decir que el edipo freudiano está centrado alrededor de la satisfacción de la pulsión (Bleichmar, 1997).

En relación a la infancia Nasio (1999) aclara que “los acontecimientos sobrevenidos durante estos primeros años de vida quedan sellados por un olvido que Freud denomina amnesia infantil” (p.73)¹⁵. Según Freud (1987 [1901-02]) “la amnesia infantil convierte la infancia de cada individuo en un tiempo anterior, por así decir prehistórico, y le oculta los comienzos de su propia vida sexual” (p.159). No se trata de una amnesia real, sino de una amnesia semejante a la que se observa en neuróticos respecto a las vivencias posteriores, cuyo origen se da a partir de la represión (Freud, 1987 [1901-05]).

¿Cuál es la función del complejo de Edipo? Para Laplanche & Pontalis (2004), el complejo de Edipo cumple con la función de estructurar la personalidad y orientar el deseo humano. Según Bleichmar (1997), Freud lo caracteriza como un concepto central, y esto porque “es un conjunto de sentimientos, de aptitudes, de emociones e ideas, las cual llama complejo, que existen en el chico y que orientan su relación hacia sus padres”. Las fantasías que se generan en la interrelación padres-hijos, tienen una correspondencia física, es decir en el cuerpo, el pene y el clítoris son los soportes reales; es a partir de la estimulación y el descubrimientos de estos que los niños fantasean con sus progenitores (Nasio, 1999). Es decir que el niño motivado por su sexualidad y por sus sentimientos hostiles hacia sus padres se estructura de una manera determinada, por lo tanto existe un interjuego que lo constituye como sujeto (Bleichmar, 1997). Freud llama a esto elección de objeto, y afirma que existen dos tiempos. El primero se inicia entre los dos¹⁶ y cinco años, y el periodo de latencia; se caracteriza por detener o retroceder la pulsión sexual. El segundo tiempo comienza en el periodo de pubertad y fija la conformación definitiva de la vida sexual (Freud,

¹⁴Es importante mencionar que Freud (1987, [1901-05]) fue el único autor que en aquellos años reconoció que las pulsiones sexuales en la infancia tienen el carácter de ley.

¹⁵Mezclando su propia historia con su inteligencia teórica, y sumando las experiencias con pacientes en su práctica profesional, Freud “ha logrado captar la atemporalidad de los procesos psíquicos inconscientes” (André J. Et, 2010).

¹⁶ En su obra *Tres ensayos de teoría sexual* Freud agrega una nota en 1924 donde establece una tercera fase que llama genital, la cual se diferencia de la organización definitiva de la madurez porque no conoce más que una clase de genitales –los masculino-. Es por esto que llamo a esta fase como estadio de organización fálico.

1987, [1901-05]). Bleichmar (1997) por su parte también plantea en un principio dos tiempos en el Edipo, uno que se da en la situación misma, en el proceso de identificación, y otro tiempo en relación a la salida de ella; “en la obra freudiana viene después un tercer período, aquel en que Freud dice que el Edipo no es igual para la mujer que para el hombre (...) además convierte a la castración en el centro del Edipo” (Bleichmar, 1997, p.16).

El complejo de Edipo está íntimamente relacionado con lo que Freud denominó complejo de castración, pues, la amenaza de castración es la que genera el impacto psíquico necesario para que se forme dicho complejo tanto en la nena como en el varón, y de esta manera también la resolución. La castración se vuelve una amenaza real percibida para ambos sexos, amenaza de perder el falo, o de ser castrado; en este sentido la función que cumple la castración está dada por la presencia de la prohibición del incesto y de los deseos hostiles, lo cual inserta un monto de angustia o displacer psíquico. Esta percepción del falo como órgano fantaseado implica tanto en el niño como en la niña una sobrevaluación en cuanto a que es percibido como símbolo de poder (Nasio, 1999). Es por esto que la amenaza de castración implica mucho más de lo que sería perder el pene, y quien lo desarrolla con más profundidad es Jacques Lacan al ampliar esta nueva perspectiva del falo como símbolo y significante del poder y como función de estructuración en el aparato psíquico. Si Freud utilizó el mito edípico del incesto y del asesinato del padre, “la estrategia de Lacan fue buscar en la lingüística y en la antropología estructural recursos para extraer el mito de su estructura simbólica y escribirla en una fórmula, la fórmula de la metáfora paterna” (Faria, 2014, p.9). El Edipo entonces puede ser tomado – tal como Bleichmar (1900) lo define- como una estructura y como una historia. Estructura porque no permite ninguna definición del sujeto fuera de la diferencia sexual que une a sus padres entre sí; y se puede observar como historia porque la diferencia sexual está -según el autor- duplicado por la diferencia generacional. En este sentido la subjetividad del niño se inscribe mediante el Edipo en un orden temporal y simbólico.

8. Conclusiones

El presente Trabajo Final de Grado tuvo como principal objetivo desarrollar aspectos que muestren el modo en que la teorización freudiana en torno del complejo de Edipo se Freud. A través del pasaje de elementos de origen míticos, es que Freud logra caracterizar no solo su teoría del complejo de Edipo, sino también de las

neurosis. El teórico halla en el mito de Edipo Rey la posibilidad de concretar, justificar y validar científicamente su teoría sobre el funcionamiento del aparato psíquico, hecho que si bien fue mal visto y rechazado en sus inicios, mas tarde y a lo largo de la historia del psicoanálisis ha sido catalogado como la teoría fundadora de dicha disciplina.

El mito de Edipo sirvió para conocer que hay un antecedente de la teoría de Freud, que permitió -a través de la expresión de aspectos universales de la condición humana- una producción de símbolos que –tal como Freud lo comprueba- están integrados en la normatividad del aparato psíquico de las personas. La selección de tres elementos principales –el destino, el “no saber” –inconsciente- y la relacion de incesto y hostilidad con los padres- fueron tomados del mito por Freud para la constitución de su teoría y darle validez universal para que sea aceptada por la comunidad científica. El destino de Edipo equivale al destino de las pulsiones sexuales que irrumpen en el niño y lo condicionan a transitar el conflicto edípico. El no saber que padece Edipo en la saga griega, se corresponde con lo inconsciente que subyace al proceso de transición que el niño percibe en la relacion con sus padres, junto con la relacion de deseos incestuosos y ambivalentes que siente para con ellos. Si bien en la realidad el deseo de los niños no se cumple tal como lo dicta la esfinge en el mito, -es decir que no comete incesto con la madre, ni mata a su padre-, éste deseo da cuenta de una dimensión temporal en la teoría de Freud. Me refiero a que lo anterior señalado puede releerse como una conceptualización temporal de aquello que está en juego en los seres humanos como sujetos de deseo –esto, en relación a la historia personal de cada sujeto y los tiempos que lo han precedido.

Como se ha desarrollado, el complejo de Edipo es un conjunto de sentimientos ambivalentes de naturaleza inconsciente que reflejan los sentimientos vividos de forma consciente por el niño, en una relacion triangular con sus padres o adultos más próximos. Todos los niños transitan por esta fantasía universal del Edipo; esto quiere decir que -en primer lugar- no importan las condiciones físicas, sociales, culturales, familiares o económicas que tengan. En segundo lugar significa que todo niño que tenga entre tres o cuatro años de edad, percibirá un “oleada pulsional” que les sobreviene (la maldición que el oráculo fulminó sobre Edipo según la tragedia griega). Lo anterior implica que haya un adulto presente que corresponda con el entorno inmediato de los niños y permita el establecimiento de una relacion de objeto. En este sentido, los padres por lo general serán el blanco de sus pulsiones y el cauce para canalizar las pulsiones eróticas, debido a la temprana dependencia que tiene el niño al nacer y desarrolla a lo largo de su vida. Esto fue importante para comprender que el

complejo de Edipo se vuelve universal porque su contenido esencial se encuentra en la leyenda griega del rey Edipo. Freud demuestra con la creación de su teoría que la historia de Edipo acontece pero a nivel psíquico. He aquí un aspecto que evidencia la astucia e inteligencia empleadas por Freud para justificar su teoría; tenía un mito universal que daba cuenta de manera general lo que él intentaba demostrar y justificar, pero ¿cómo hizo para fundamentar el pasaje a la teoría? La exposición del sueño de Irma y del paciente que sueña con su padre muerto, fue con la intención de visualizar la manera en que progresivamente los elementos del mito son también materializados a través –primero- del autoanálisis de Freud, y –después- a través de los sueños o recuerdos encubridores de sus pacientes. Con ello comprueba que los deseos ambivalentes que conforman el complejo de Edipo, están presentes en el inconsciente del adulto; a la vez que se comienza a esbozar también el mecanismo de funcionamiento psíquico de todo ser humano. Es importante señalar que las neurosis de los adultos se explican en relación a cómo esa persona vivió su placer sexual de niño, en virtud de la violencia con la cual lo reprimió. En otras palabras, la sexualidad infantil sometida a la represión es la fuerza principal que impulsa la formación del síntoma, y por esto el complejo de Edipo es fundamental para comprender el complejo nuclear de las neurosis. En este sentido dice Nasio (2015), la incidencia del Edipo en la clínica se manifiesta por el retorno durante la edad adulta de las neurosis, es decir de un Edipo invertido – aquello que en la infancia constituía la atracción sexual hacia el padre del mismo sexo. Es decir que el método que Freud encontró para universalizar y validar su teoría psicoanalítica, fue la misma vía que lo llevó al inconsciente –el análisis-.

El complejo de Edipo no es algo observable o empíricamente comprobable, sino que consiste en una fantasía sexual creada por el niño y revivida o reelaborada en análisis por el adulto. Este proceso da cuenta de lo primitiva que puede llegar a ser el aparato psíquico de los niños, y de cómo a través de un complejo proceso introyecta y asimilarealidades que lo configuran a lo largo de toda su vida. Aquí emerge la tarea del psicólogo, que consiste en reconstruir y guiar esta fantasía sexual infantil con el paciente a través de la transferencia que los conecta a ambos y permite que el edipo se reactualice y reviva: “Al paso que el poeta en aquella investigación va trayendo a la luz la culpa de Edipo, nos va forzando a conocer nuestra propia interioridad, donde aquellos impulsos, aunque sofocados, siguen existiendo” (Freud, 1987, p.271).

Aquí es pertinente destacar la participación y el rol que cumplió Fliess en los inicios del psicoanálisis, pero específicamente en la concreción de un análisis a través de cartas y congresos realizado por ellos dos. Fliess como sus biógrafos lo destacan,

cumplió –en algunos momentos- un rol paterno; en otros, ofició como analista que sostenía las transferencias de elementos teóricos que Freud comenzaba a elaborar, y elementos de la vida cotidiana de tipo emocional como una especie de catarsis o reflexión. Este espacio principalmente habilitado por las correspondencias e intercambios de conocimientos y opiniones funcionó como dispositivo de análisis para conocer no solo la neurosis del propio Freud, sino también todo el mecanismo por el cual una neurosis toma forma, y en efecto, el camino a través del cual el psicoanálisis intenta curarla. Éste camino que conduce a la cura, a la superación del complejo de Edipo que cada paciente revive en el análisis, puede darse gracias a la *historización*, es decir, a través de lazos y relaciones que den sentido a aquello que no lo tiene – conscientemente. El término *historización* involucra a la identidad de la persona, la diferencia, el deseo y la prohibición. En el interior de esta trama la individualidad biológica adviene al mundo humano y el psiquismo se forja en la inscripción constitutiva de esas relaciones. El niño está expuesto a lo inconmensurable: sentidos, gratificaciones, frustraciones, todos excesivos. Excesos que generan ese cuerpo extraño interno que la amnesia infantil sepultará. El trabajo analítico consistirá en conectar al paciente con aquello que permanece en su inconsciente intentando aflorar, consistirá en que recupere algo de aquel goce que ha perdido, “...de esa tierra extranjera interior...” como Freud define lo reprimido.

Bibliografía

- Anzieu, D. (1980). *“El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis”*
México: Siglo XXI editores, sa.
- Anzieu, D. (1998). *“El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis 2”*.
México: Siglo XXI.
- Berenstein, I. & Puget, J. (1997). *“Lo vincular”*. Buenos Aires: Paidós.
- Blanchot, M. (1969). *“El libro que vendrá”*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Bleichmar, S. (1990). *“Lecturas de Freud”*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, B. H. (1997). *“Introducción al estudio de las perversiones”*. La teoría del Edipo en Freud y Lacan. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cassirer, E. (1997). *“El mito del estado”*. España: Editorial Fondo de la Cultura de España.
- Durkheim, E. (2008 [1858-1917]). *“Las reglas del método sociológico”*. Buenos Aires: La Pléyade, s.d.
- Eliade, M. (1992). *“Mitos, sueños y misterios”*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora.
- Farías, R. M. (2014). *“Constitución del sujeto y estructura familiar”*. El complejo de Edipo, de Freud a Lacan. Brasil: Cabral editorial y librería universitaria.
- Freud, S. (1972). *“Nuevas aportaciones a la interpretación de los sueños”*. Madrid: Alianza.
- Freud, S. (1987 [1900]). *“Obras completas”*. La Interpretación de los Sueños (primera parte). V.4, Tomo IV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1987 [1900-1901]). *“Obras Completas”*. La Interpretación de los Sueños (segunda parte). V5, Tomo V. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986, [1923]). *“Obras Completas”*. El yo y el Ello. Vol. 19, Tomo III. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986). *“Obras Completas”*. La disolución del complejo de Edipo. Vol. 19, Tomo III. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986, [1923]). *“Obras Completas”*. El yo y el Ello. Vol. 19, Tomo III. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1986, [1925]). *“Algunas consideraciones psíquicas de la diferencia sexual anatómica”* vol. 21, Tomo III. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1986, [1931]). *“Sobre la sexualidad femenina”*. Vol. 21, tomo III. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1986, [1914 -1916]). *“Obras Completas”*. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1987). *“La organización genital infantil”*. Tomo XIX Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1948, [1856-1939]). *“Obras Completas”*. Vol.2, Tomo VII. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1987, [1901-05]). *“Obras Completas”*. Vol.7, Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1987) *“Manuscrito N”*.
- Freud, S. (1986 [1913-1914]. *“Obras Completas”*. Tótem y Tabú. Vol.13. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Garma, A. (1990). *“Tratado Mayor del Psicoanálisis de los Sueños”*. Madrid, España: Editorial Julián Yébenes.
- Gay, P. (1996). *“Freud, una vida de nuestro tiempo”*. Barcelona, España: Paidós.
- Grimal, P. (1981). *“Diccionario de mitología griega y romana”*. Barcelona, España: Paidós.
- Gristein, A. (1981). *“Los sueños de Sigmund Freud”*. México: Siglo XXI.
- Jones, E. (1976). *“Vida y obra de Sigmund Freud”*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Horme.
- Kaufmann, P. (1996). *“Elementos para una enciclopedia del Psicoanálisis”*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1994) *“El seminario”*. Libro 4, “La relación de objeto”. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Laplanche, J.; J-B, Pontalis. (2005). *“Diccionario de psicoanálisis”*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Malinowski, B. (1993[1948]). *“Magia, Ciencia, Religión”*. Barcelona: España: Planeta – Agostini.

- Mannoni, O. (1987). *“Freud, el descubrimiento del inconsciente”*. Buenos Aires, Argentina: ediciones Nueva Visión.
- Müller, M. (1988 [1875]). *“Mitología comparada”*. Barcelona, España: Olimpo. Edicomunicación.
- Nágera, H. (1978). *“Desarrollo de la teoría de la libido en la obra de Freud”*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Nasio, J.D. (1996). *“El placer de leer a Freud”*. Barcelona, España: Gedisa.
- Nasio, J.D. (2015). *“El Edipo”*. El concepto crucial del psicoanálisis. Buenos Aires. Argentina: Paidós.
- Pelbart Pal, P. (2011). *“A un hilo del Vértigo”*. Tiempo y Locura. Buenos Aires, Argentina: Milena Caserola.
- Ricoeur, P. (1985). *“Freud: una interpretación de la cultura”*. México: Siglo XXI.
- Roudinesco, E. (2015). *“Freud, en su tiempo y en el nuestro”*. Buenos Aires, Argentina: Debate.
- Schur, M. (1980). *“Sigmund Freud, enfermedad y muerte en su vida y en su obra”*. Barcelona, España: Paidós.
- Silva, E.; Carrasco, R. (1998). *“Diccionario de psicoanálisis de configuraciones familiares”*. Ediciones del Candil.
- Levi-Strauss, C. (1968 [1958]). *“Antropología estructural”*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- Tani, R.; Gracia, M. (2008). *“Nietzsche, Freud y el eterno retorno del mito”*. Montevideo, Uruguay.
- Vaihinger, (1980). *“La voluntad de la ilusión en Nietzsche”*. Madrid, España; Tecnos.